

“Encuentro con el recién nacido”

Hemos llegado al final del año y debemos hacer un alto para meditar sobre lo que hemos dejado de hacer y los planes para el año venidero.

Como cada año, llegamos a un momento en el que tendremos que elegir hasta el estado de vida, profesión, casa y hasta las amistades. Lo último que se nos presenta es tomar una “opción” definitiva ante lo que queremos SER y no tanto lo que vamos a hacer.

Para ello vamos discerniendo entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo perfecto y lo imperfecto, entre lo que llamo buenas amistades y aquellas que no me ayudan a crecer y formarme como persona y como cristiano. Es un tiempo que me ayudará a elegir con libertad, responsabilidad y madurez. A la vez, se fortalecerá con abrazar un ideal alcanzable, con firmeza y seguridad. Todo esto vivido y fortalecido con el “encuentro con el Recién Nacido” en cada NAVIDAD. Jesús niño acrecentará mi compromiso y fortaleza para realizar los ideales. Me ayudará a alcanzarlos para conservarlos.

Ahora pienso en ti, querido joven, en ti que te preguntas ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo? ¿Por qué a ti? ¿Para qué seguir por ese camino determinado? ¿Hacia dónde te conduce el compromiso optado? Principalmente, cuando te encuentras con Jesús, ves como se abre un abanico de posibilidades y te vas centrando en determinadas metas, ideales y objetivos concretos que puedan ser evaluables y que tú has elegido, no que han elegido por ti, mucho menos que te hayan impuesto. Tu elección va afectando toda tu vida, tu familia, tus amistades, tus comodidades, tus cosas, hasta que llega el momento de ir dejando todo por el que TODO lo puede y por el que vas haciendo tu opción definitiva en tu vida.

Esta búsqueda ha llegado a un encuentro contigo mismo. Tu discernimiento va desembocando a una opción firme, segura, transparente y libre. Vas eligiendo lo que quieres SER, no tanto lo que quieres hacer, vas descubriendo que elegir no significa no querer otras cosas o minusvalorar otras posibilidades, significa por el contrario, dar la primacía de tu voluntad a una causa, metas, ideales. Reafirmas que no estás solo, que Jesús verdaderamente ha nacido en tu corazón, ha transformado tu vida, ha cambiado tu forma de ser y de actuar.

Te invita a ser seguidor de Él, primero siendo buena persona, comprometida con la sociedad y con tus familiares y siendo un verdadero cristiano.

Ahora comparto la reflexión *Se busca un verdadero cristiano*. Recuerda que ser cristiano es algo más que adoptar una pose. Veremos cómo se le reconoce entre la multitud.

Cuentan que un hombre que acababa de encontrarse con Jesús iba a toda prisa por el Camino de la Vida, mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba sentado al borde del camino y le preguntó:

- Por favor, Señor, ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano?

El anciano, encogiéndose de hombros, contestó:

- Depende del tipo de cristiano que ande buscando.

- Perdóneme –dijo contrariado el hombre- pero soy nuevo en esto y no conozco los tipos que hay. Sólo conozco a Jesús.

Y el anciano añadió:

- Pues sí, amigo, hay de muchos tipos y maneras, y también para todos los gustos: hay cristianos por cumplimiento, cristianos por tradición, cristianos por costumbres, cristianos por superstición, cristianos por obligación, cristianos por conveniencia, cristianos auténticos...

- ¡Los auténticos! ¡Esos son los que yo busco! ¡Los de verdad! -exclamó el hombre emocionado.

- ¡Vaya! –dijo el anciano con voz grave-. Esos son los más difíciles de ver. Hace ya mucho tiempo que pasó uno de esos por aquí y precisamente me preguntó lo mismo que usted.

- ¿Cómo podré reconocerle?

Y el anciano contestó tranquilamente:

- No se preocupe amigo. No tendrá dificultad en reconocerle. Un cristiano de verdad no pasa desapercibido en este mundo de sabios y engreídos. Lo reconocerá por sus obras. Allí donde van, siempre dejan huellas.

Querido joven, pido a Dios en esta Navidad que verdaderamente tu “encuentro con el Recién Nacido” sea auténtico, sea sincero, sea transparente, con esperanza y con mucho amor.

Y si Jesús ha tocado tu corazón, no tengas miedo de decir Sí a la invitación que te hace. Nunca te dejará solo, estará a tu lado para guiarte y conducirte al plan que Dios tenga trazado para ti. ¡Feliz encuentro con el Recién Nacido! Vívelo, gózalo, compártelo, alégrate. Sé tú quien decida y no otros por ti.

Colaboración de
P. Daniel Panduro Fragoso, mg